



# Consejo Económico y Social

Distr. general  
30 de mayo de 2018  
Español  
Original: inglés

---

## Período de sesiones de 2018

27 de julio de 2017 a 26 de julio de 2018

Tema 12 e) del programa

**Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones: países de África que salen de situaciones de conflicto**

## **Prestación de un apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur por el sistema de las Naciones Unidas**

### **Informe del Secretario General**

#### **I. Introducción**

1. Tras la independencia de Sudán del Sur el 9 de julio de 2011, el Consejo Económico y Social, en su resolución [2011/43](#), expresó interés en trabajar con asociados para encarar los enormes desafíos que afrontaba el país en lo referente a las cuestiones humanitarias, la consolidación de la paz y el desarrollo. El presente informe es el séptimo sobre Sudán del Sur que se presenta al Consejo desde que el país alcanzó la independencia.

2. En el primer informe ([E/2012/76](#)) se reseñó el apoyo prestado por el sistema de las Naciones Unidas al Gobierno de Sudán del Sur y la creación de capacidad local después de la independencia. En el segundo ([E/2013/73](#)) se describió el apoyo prestado en relación con los marcos de desarrollo y consolidación de la paz. En el tercero ([E/2014/94](#)) se detalló la manera en que el estallido del conflicto en diciembre de 2013 anuló muchos de los avances realizados desde la independencia. El cuarto ([E/2015/74](#)) se centró en los efectos que seguía teniendo el conflicto. En el quinto ([E/2016/71](#)) se hizo hincapié en los esfuerzos realizados para prestar apoyo a la aplicación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur (Acuerdo de Paz) y en el cambio de una posición de ayuda humanitaria de emergencia a una posición de desarrollo a largo plazo. El sexto ([E/2017/68](#)) se centró en los acontecimientos ocurridos tras la crisis de julio de 2016, caracterizados por una situación de inestabilidad constante, combates a nivel local, un gran recrudecimiento de la situación humanitaria, la erosión de la cohesión social, el empeoramiento de la crisis económica y un nuevo cambio de perspectiva de las prioridades de desarrollo a la ayuda humanitaria de emergencia.

---

\* El informe se presentó con retraso a fin de reflejar los últimos acontecimientos ocurridos y el análisis presentado por el equipo de las Naciones Unidas en Sudán del Sur sobre la situación en el país.



3. En el presente informe se describen los principales acontecimientos que se han producido desde que se presentó al Consejo el informe anterior. El 12 de junio de 2017, los dirigentes de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), una organización regional integrada por Djibouti, Etiopía, Kenya, Somalia, el Sudán, Sudán del Sur y Uganda, aprobaron la creación del Foro de Alto Nivel para la Revitalización con el objetivo de dar un nuevo impulso al antiguo Acuerdo de Paz a través de un triple mandato: restablecer un alto el fuego permanente; ejecutar plenamente el Acuerdo; y revisar el calendario de ejecución del Acuerdo para celebrar elecciones una vez concluyeran los plazos fijados. En una reunión del Foro celebrada el 21 de diciembre de 2017, las partes en conflicto firmaron el Acuerdo sobre la Cesación de las Hostilidades, la Protección de los Civiles y el Acceso Humanitario y, de ese modo, se comprometieron a cesar todas las hostilidades como primer paso para poner fin a la guerra en Sudán del Sur y revitalizar la ejecución del Acuerdo de Paz.

4. Al final del período abarcado en el informe anterior, a comienzos de 2017, se declararon hambrunas localizadas en algunas zonas de Sudán del Sur. En el segundo semestre de 2017, la crisis política, económica y social en el país siguió recrudeciéndose e hizo necesario llevar a cabo una inmensa operación humanitaria, cada vez mayor, para brindar asistencia vital, evitar la inseguridad alimentaria y las hambrunas, facilitar el acceso a los servicios básicos y prestar apoyo a las personas desplazadas. A finales del período que abarca el presente informe, Sudán del Sur está sumido en su peor crisis alimentaria y la cantidad de personas que dependen de ayuda humanitaria para satisfacer sus necesidades básicas ha alcanzado cifras sin precedentes.

5. Al mismo tiempo, se han adoptado nuevas medidas para incrementar el apoyo a la recuperación y la resiliencia, dar respuesta a las causas y los factores de riesgo y facilitar el acceso de los nacionales de Sudán del Sur a los alimentos, los medios de subsistencia y los servicios sociales, como la salud, la nutrición, la educación y el agua y el saneamiento, dentro de sus comunidades y no a través de la ayuda humanitaria. Esas medidas están estrechamente ligadas a mayores esfuerzos para apoyar las actividades de consolidación de la paz desplegadas a nivel local en diferentes zonas del país con objeto de mitigar los conflictos cada vez más localizados. El Gobierno también ha concluido la Estrategia Nacional de Desarrollo trienal, cuyo objetivo radica en consolidar la paz y estabilizar la economía, así como mejorar el acceso a los servicios básicos. Basada en una evaluación de la fragilidad, la Estrategia brinda orientación estratégica para las iniciativas gubernamentales destinadas a salir de la crisis actual. Estaba previsto que a finales del período sobre el que se informa se celebrara la tercera fase del Foro de Alto Nivel para la Revitalización, pero esta se pospuso y las perspectivas de que se celebre son inciertas. El diálogo nacional dirigido por el Gobierno se acerca a su fase final. A través de ese proceso, se ha hecho un esfuerzo por dar voz a una gran variedad de interesados, incluidos los refugiados sursudaneses y la diáspora en los países vecinos, en lo que respecta a la dirección del país en el futuro, si bien su grado de inclusividad sigue siendo motivo de preocupación. Los resultados del diálogo nacional y de la tercera conferencia del Foro de Alto Nivel para la Revitalización influirán en la situación en los próximos meses, y sentarán las bases para comenzar a ejecutar la Estrategia Nacional de Desarrollo en julio de 2018.

## II. Contexto

6. A pesar de la revitalización del Acuerdo de Paz a través del Foro de Alto Nivel para la Revitalización, y de las expectativas de progreso que este generó, la situación ha seguido deteriorándose y la comunidad internacional se enfrenta a graves desafíos en sus esfuerzos por volver a pasar de una perspectiva centrada en la ayuda humanitaria de emergencia y la protección de los civiles a una centrada en las prioridades de desarrollo. Un factor clave que repercute seriamente en esta situación son los continuos enfrentamientos y actos violentos ocurridos en múltiples zonas del país, que se han ido fragmentando y localizando cada vez más a lo largo del período sobre el que se informa. Esa violencia impide el acceso de los actores humanitarios y de desarrollo, así como la formación de alianzas a largo plazo, necesarias para la creación de la capacidad y la recuperación, y contribuye al deterioro constante del acceso de la población a los alimentos, los medios de subsistencia y los servicios. Tradicionalmente, las zonas agrícolas de la parte meridional del país han sido las principales productoras de cereal a nivel nacional. El desplazamiento de millones de personas, junto con otros factores, es una de las causas principales de la situación de inseguridad alimentaria imperante. Muchos agricultores de esa zona han huido y son ahora refugiados fuera del país, y no pueden regresar a sus casas debido a la violencia y los continuos conflictos a nivel local. En consecuencia, el conflicto y la seguridad alimentaria están directamente relacionados entre sí y afectan a otras esferas vitales, como la situación económica general. Las frágiles estructuras gubernamentales en vigor, la falta de gobiernos locales eficaces en muchas zonas del país, el débil entramado social, la falta de respeto por el estado de derecho y los derechos humanos y los altos niveles de violencia en la sociedad, incluida la violencia sexual y por razón de género, han seguido impidiendo la mejora de las condiciones.

7. En el período que abarca el informe, la crisis humanitaria en Sudán del Sur se recrudeció debido a los efectos acumulativos del conflicto prolongado, los desplazamientos y el declive económico. El aumento del hambre es lo que mejor ilustra el deterioro de la situación humanitaria. Si bien la hambruna localizada en el estado de Unidad concluyó a mediados de 2017, en septiembre de ese año se registró una cifra récord de 6 millones de personas que vivían en condiciones de grave inseguridad alimentaria, y las razones subyacentes del hambre seguían sin resolverse. En enero de 2018, unos 5,3 millones de personas, o el 48% de la población, se enfrentaban a una situación de inseguridad alimentaria grave, lo que supone un aumento de 1,5 millones de personas con respecto al mismo mes de 2017. A finales del período sobre el que se informa, en abril de 2018, se estimaba que en los meses siguientes unos 7 millones de personas, o casi dos tercios de la población de Sudán del Sur, estarían en riesgo de sufrir hambre si no contaban con acceso y asistencia humanitaria de forma sostenida. Esto supondría el 57% de la población y un aumento de 1,4 millones de personas con respecto a la cifra registrada en 2017 en la misma fecha.

8. La malnutrición ha alcanzado un nivel sin precedentes. Se prevé que más de 1,1 millones de niños menores de 5 años estarán malnutridos en 2018 y que, de ellos, casi 300.000 sufrirán malnutrición grave y estarán expuestos a un mayor peligro de muerte. Esto hace que 2018 sea el año más difícil registrado hasta la fecha. Los niños, los jóvenes y las mujeres embarazadas o lactantes, en particular las adolescentes, que viven en zonas afectadas por conflictos siguen siendo especialmente vulnerables a la malnutrición. Las deficiencias de oligoelementos, sobre todo de vitamina A, hierro y yodo, son habituales entre los niños, los jóvenes y las mujeres.

9. Los conflictos y la inseguridad vigentes siguen obligando a las personas a dejar sus hogares en busca de ayuda y condiciones más seguras. En 2017 más de 668.000 personas huyeron del país y, de ellas, 355.000 fueron a Uganda. En enero de 2018 se registraron unos 19.000 refugiados de Sudán del Sur y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados prevé que, para finales de año, hasta 500.000 refugiados habrán abandonado el país. En la actualidad, la región acoge a más de 2,5 millones de refugiados sursudaneses, y el conflicto ha desencadenado la tercera mayor crisis de refugiados a nivel mundial, después de la República Árabe Siria y el Afganistán. En febrero de 2018, seguía habiendo unos 1,8 millones de desplazados internos, de los cuales más de 200.000 estaban refugiados en los emplazamientos de protección de civiles ubicados en las bases de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Muchos desplazados internos se ven obligados a abandonar sus hogares en múltiples ocasiones, lo que incrementa su vulnerabilidad y sus necesidades de protección. En febrero de 2018, Sudán del Sur acogía a 290.000 refugiados de países vecinos.

10. Las amenazas a la protección siguen incrementando en magnitud y alcance, al tiempo que aumenta la cantidad de zonas afectadas por los conflictos y la inestabilidad. La población sigue estando expuesta a los repetidos ataques perpetrados de forma deliberada contra civiles y sus bienes, así como a otras violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, como la violencia sexual relacionada con el conflicto y los asesinatos.

11. La destrucción de los centros de atención sanitaria, los ataques contra los trabajadores sanitarios y la escasez de medicamentos y profesionales cualificados limitan el acceso de las personas a la asistencia médica. Las enfermedades prevenibles, como el sarampión, se propagan libremente, y el brote de cólera surgido a mediados de 2016 siguió causando muertes durante la mayor parte de 2017. Con apenas el 22% de los establecimientos sanitarios en pleno funcionamiento, la falta de servicios entrañó que los casos de atención obstétrica de urgencia, las necesidades no satisfechas de planificación familiar, la tuberculosis, el VIH/sida, el tratamiento clínico de las violaciones y las cuestiones de salud mental no recibieran atención médica.

12. En el período examinado en el informe la situación de los niños se deterioró, y fueron constantes los casos de reclutamiento, abuso, explotación y separación de sus familiares. Se estima que unos 17.000 niños siguen combatiendo en las filas de fuerzas y grupos armados. La destrucción de las escuelas y la marcha de los docentes de muchas zonas afectadas repercutió considerablemente en el acceso a la educación. A comienzos de 2018, tres cuartos de los niños sursudaneses no iban a la escuela, un máximo histórico. En 2016, la tasa de mortalidad de menores de 5 años estaba estimada en 91 por cada 1.000 nacidos vivos, con el 41% de las muertes registradas entre recién nacidos, y la situación ha empeorado desde entonces. De 2011 a 2017, la cobertura de la vacunación sistemática disminuyó del 80% al 75% en el caso del sarampión y al 58% en el caso de la poliomielitis y la vacuna pentavalente-3. En Sudán del Sur, la malaria mata a unas 220 personas cada semana, la mayoría de las cuales son niños menores de 5 años. Están aumentando las muertes por enfermedades prevenibles mediante vacunación, como el sarampión y la meningitis. Hay 138.586 niños huérfanos a causa del sida y 11.993 niños menores de 15 años viven con el VIH.

13. La situación económica actual en Sudán del Sur sigue siendo compleja. Los precios mundiales del petróleo han mejorado en los últimos meses, y en enero de 2018 el precio del barril de crudo Brent alcanzó los 70 dólares de los Estados Unidos. No obstante, ese aumento no ha mejorado de forma apreciable los ingresos públicos. Esto se debe a que los niveles de producción de petróleo siguen siendo bajos, a un ritmo

de 120.000 barriles por día, lo que supone un tercio del nivel registrado en 2010 justo antes de la independencia, y a que se mantienen las obligaciones de pago al Sudán y el desembolso de los pagos atrasados. Esto ha limitado notablemente el margen fiscal, incluida la capacidad para pagar los salarios a tiempo. Además, continúa la depreciación de la moneda nacional, la libra sursudanesa, frente al dólar de los Estados Unidos, y el tipo de cambio de mercado es de unas 250 libras de Sudán del Sur por dólar de los Estados Unidos, lo que representa una caída de un 58% en un año. En parte, esto se ha traducido en un aumento del precio de los productos básicos esenciales, como los alimentos. Enero de 2018 fue el 26° mes en que se registró una inflación de tres dígitos de un año a otro, que se situó en el 125%.

14. En la Estrategia Nacional de Desarrollo trienal concluida recientemente se hace hincapié en la estabilización de la economía y la consolidación de la paz como principales prioridades del Gobierno. Se espera que, al cabo de tres años, los ciudadanos puedan dedicarse a sus actividades con total seguridad, tengan estabilidad en los precios, también en el tipo de cambio, y gocen de mejores servicios públicos. Debido al limitado margen fiscal, esos cambios solo podrán lograrse a través de una alianza sólida con los interesados nacionales e internacionales del sector privado, la sociedad civil, los asociados bilaterales y multilaterales y, sobre todo, los ciudadanos de Sudán del Sur.

15. En mayo de 2017, el Banco Mundial reiteró su colaboración con Sudán del Sur y emitió una nueva nota de colaboración con países para los ejercicios económicos 2018-2019, con un presupuesto de 410 millones de dólares. Se centrará en reforzar la resiliencia como objetivo a corto plazo, y en la recuperación y el sostenimiento de la paz como objetivos a medio plazo. Algunas instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Africano de Desarrollo, siguen operando en el país, pero a escala más limitada. Como ocurre en el caso del Banco Mundial, la futura ampliación de su apoyo dependerá de los resultados del Foro de Alto Nivel para la Revitalización y el proceso de paz en general.

### **III. Efectos del conflicto en el desarrollo**

16. En el período sobre el que se informa, para la comunidad internacional cada vez se hizo más urgente lograr un equilibrio entre la atención de las necesidades humanitarias vitales y la revitalización de las prioridades de desarrollo a largo plazo, prestando una mayor atención a la recuperación y la resiliencia y la consolidación de la paz mediante un proceso emprendido desde la base. Ese desafío surgió a raíz de las consecuencias acumulativas que tenía el conflicto en la situación humanitaria y económica, caracterizadas por un aumento de las necesidades humanitarias, y de la falta de avances en materia de políticas y la continuación del conflicto y la violencia. La economía se contrajo considerablemente en 2016 y 2017, y los presupuestos gubernamentales para la prestación de servicios sociales esenciales han sido insignificantes y se han reducido aún más debido a la falta de financiación pública y a las prioridades del Gobierno en lo que respecta al conflicto. En el ejercicio económico 2017/18, las asignaciones presupuestarias a los sectores de la seguridad y la administración pública ascendieron a casi dos tercios del presupuesto gubernamental, lo que supuso un aumento considerable con respecto al año anterior, cuando esas asignaciones combinadas habían representado la mitad del presupuesto. En cambio, las asignaciones a los sectores sociales solo constituyeron el 5% del presupuesto.

17. El conflicto también ha complicado aún más la labor de las organizaciones humanitarias en la prestación de la ayuda y han repercutido directamente en las operaciones de las Naciones Unidas. Los agentes humanitarios afrontan riesgos importantes para atender a quienes necesitan ayuda en contextos de enfrentamientos, situaciones de inseguridad y denegaciones del acceso. El año 2017 fue el más mortífero desde que estalló el conflicto en diciembre de 2013. A lo largo del año, 30 trabajadores humanitarios perdieron la vida en acto de servicio, 28 de los cuales eran nacionales de Sudán del Sur, y unos 600 trabajadores humanitarios fueron trasladados por razones de seguridad. Los recintos y suministros humanitarios son saqueados con frecuencia, lo que priva a las personas de la asistencia que tanto necesitan. Las operaciones humanitarias también se ven afectadas por la denegación del acceso de los trabajadores humanitarios a los emplazamientos sobre el terreno; la extorsión en los puestos de control; las visitas del Departamento de Investigación Criminal a las dependencias institucionales; y los intentos de las autoridades de influir de forma indebida en los procesos de contratación del personal. Los impuestos y tasas exigidos por el Gobierno del país siguen siendo impredecibles y elevados en comparación con los servicios proporcionados, están administrados de forma incoherente e impiden que unos recursos sumamente necesarios se destinen a las operaciones en el frente.

#### **IV. Apoyo de las Naciones Unidas a Sudán del Sur**

18. A pesar de los retos afrontados, en el período sobre el que se informa las Naciones Unidas y sus asociados lograron avances notables. Los actores humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz trabajaron de consuno y lograron resultados a través de enfoques integrados, en particular a nivel local en zonas relativamente estables. Para mediados de año, se había detenido la hambruna declarada en el estado de Unidad a comienzos de 2017 y se había evitado que se extendiera a otras regiones, gracias a la generosa colaboración de los donantes y a la buena coordinación de la respuesta en los distintos grupos temáticos de la alimentación y los medios de subsistencia, la nutrición, la salud y el agua, el saneamiento y la higiene, en cooperación con los asociados para el desarrollo. En febrero de 2018 se declaró el fin del mayor brote de cólera jamás registrado en Sudán del Sur, como resultado de la colaboración entre una serie de asociados para mejorar la vigilancia, desplegar equipos de respuesta rápida que investigaran cada caso y respondieran a ellos, proporcionar agua limpia, promover buenas prácticas de higiene y tratar a los pacientes de cólera.

19. El apoyo combinado en materia humanitaria y de desarrollo para los servicios esenciales en zonas accesibles y relativamente estables mejoró la prestación de servicios de atención prenatal, la inmunización de los recién nacidos y el tratamiento de la malnutrición aguda en niños menores de 5 años, así como la prevención y el tratamiento de la malaria. Se construyeron bloques de clases, así como instalaciones de agua, saneamiento e higiene y cocinas y huertos vinculados a las escuelas, de modo que se contribuyó a aumentar la matriculación en los colegios. Se impartió capacitación destinada a trabajadores comunitarios dedicados a la sanidad animal y a facilitadores de extensión agrícola a nivel de poblado, se aumentó la productividad agrícola y mejoró el suministro de productos alimentarios a los mercados nacionales, así como el acceso a ellos. En las comunidades accesibles, a las que la Organización pudo brindar su apoyo, los organismos de las Naciones Unidas informaron de que los grupos vulnerables estaban mejor capacitados para superar los obstáculos, según indicaban el índice reducido de estrategia de supervivencia para enfrentar la crisis y el índice de estrategia de supervivencia basada en los activos, calculados en las

comunidades destinatarias. En dichas comunidades, la puntuación del consumo de alimentos se mantuvo estable o mejoró. Las cooperativas de agricultores mejoraron su productividad introduciendo nuevas variedades de semillas y servicios de extensión agrícola. Además, las Naciones Unidas ayudaron al Gobierno a desarrollar directrices para integrar la reducción del riesgo de desastres en los planes nacionales de desarrollo sostenible y a finalizar el proyecto de la política nacional de gestión del riesgo de desastres. El Ministerio de Asuntos Humanitarios y Gestión de Desastres recibió ayuda para comenzar a aplicar el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030.

20. La operación humanitaria atendió a cerca del 90% de las personas a las que se tenía previsto llegar en 2017. Más de 5,1 millones de personas recibieron asistencia alimentaria y ayuda de emergencia para subsistir. Más de 2,5 millones de personas recibieron equipos sanitarios de emergencia, 1,7 millones de personas, incluidas mujeres y niñas, recibieron información y servicios relacionados con la salud reproductiva y unos 900.000 niños y mujeres embarazadas y lactantes recibieron asistencia nutricional de emergencia. Alrededor de 9.000 mujeres y niñas más comenzaron a utilizar servicios de planificación familiar modernos, mientras que 14.443 recibieron atención cualificada en el parto y 134 supervivientes de fístula obstétrica recibieron tratamiento. Más de 2,2 millones de personas se beneficiaron de programas de agua y saneamiento; casi 900.000 personas recibieron artículos vitales de emergencia, como mantas y mosquiteros; más de 390.000 niños se beneficiaron de programas educativos; y más de 94.000 niños fueron vacunados contra el sarampión. Más de 560.000 personas recibieron servicios relacionados con la violencia por razón de género. Se destruyeron aproximadamente 35.000 artefactos explosivos, una cifra muy superior al objetivo de 15.000 artefactos fijado para todo el año. Esto contribuyó directamente a los programas de fomento de la resiliencia, en el marco de los cuales las comunidades pudieron retomar sus medios de subsistencia locales.

21. Durante todas las operaciones de respuesta, los organismos de ayuda y sus asociados siguieron mejorando la eficiencia, sin desviar la atención de las personas afectadas. Por ejemplo, en 2017 los asociados llegaron a más de 1,3 millones de personas necesitadas a través de transferencias de efectivo y programas de entrega de dinero en efectivo, sobre todo en los grupos temáticos de seguridad alimentaria y medios de subsistencia y de alojamiento y artículos no alimentarios. En 2018, el Plan de Respuesta Humanitaria está dirigido a 6 millones de personas. En febrero de 2018, ya se había atendido a 1,4 millones de personas. Resulta evidente que las necesidades humanitarias seguirán siendo acuciantes hasta que las armas se silencien y el desarrollo pueda echar raíces. Para los actores humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz, una de las prioridades conjuntas más urgentes sigue siendo hacer hincapié en la resiliencia y la consolidación de la paz, sobre todo en el plano local.

22. A pesar del contexto de crisis, en 2017 los organismos de las Naciones Unidas mejoraron los resultados obtenidos en la ejecución del Marco de Cooperación Provisional en todo el abanico de actividades y programas de recuperación, resiliencia y consolidación de la paz. Se brindó apoyo para mejorar los procesos relativos a la seguridad alimentaria y las economías locales, los servicios básicos, como la educación, la salud y el agua, el saneamiento y la higiene, y la paz y la gobernanza y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes; se llevó a cabo el despliegue y el emparejamiento de los funcionarios de Sudán del Sur con sus homólogos de los Estados miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo; y se realizaron actividades de desarrollo de la capacidad para fortalecer a los comités de paz locales. También se mejoró la capacidad de las cooperativas existentes y se crearon nuevas cooperativas para revitalizar las economías locales. Más de 1.000

mujeres pudieron acceder a servicios de microfinanciación y préstamos. Se terminó la Autoevaluación de la Capacidad Nacional para la gestión de los recursos naturales, y se elaboraron la Estrategia y el Plan de Acción Nacionales sobre Diversidad Biológica.

23. El informe anual de 2016 sobre finanzas y resultados de la ejecución del Marco de Cooperación Provisional, publicado en julio de 2017, fue el primer informe de ese tipo preparado por las Naciones Unidas en Sudán del Sur y demuestra su determinación de lograr un alto grado de transparencia y rendición de cuentas. Actualmente, se está preparando un informe similar sobre 2017, que muestra una mejora continua en la aplicación y los resultados tras la violenta crisis ocurrida en Yuba en julio de 2016. Mientras que en 2016 solo uno de los cinco resultados del Marco estaba en vías de aplicación, a fines de 2017 tres de ellos ya estaban bien encaminados, y las esferas que afrontaban más dificultades estaban directamente relacionadas con el estancamiento del proceso de paz.

24. La mejora del desempeño en 2017 se debió en parte a los ajustes introducidos en el conjunto de actividades y a los nuevos acuerdos de trabajo operacionales. Los organismos redujeron el alcance de sus planes de trabajo en numerosas zonas con dificultades de acceso y se centraron en las actividades para las que disponían de financiación y capacidades y aquellas realizadas en zonas geográficas más estables. Además, aumentaron la participación a nivel comunitario y la colaboración con las autoridades locales, diseñaron programas conjuntos o participaron en actividades de programación conjunta que aprovechaban la capacidad y el alcance de los organismos para contribuir a la obtención de resultados conjuntos, y aumentaron la flexibilidad de los programas para adaptarse a niveles más elevados de riesgo operacional. La ejecución general de los programas del Marco de Cooperación Provisional aumentó de 119 millones de dólares en 2016 a 160 millones de dólares en 2017. La programación conjunta mejoró en 2017 y se pusieron en marcha varios programas insignia que, en algunos casos, abarcaron varias esferas de resultados. El programa conjunto de recuperación y estabilización ejecutado en Aweil y el nuevo programa conjunto desarrollado en Yambio contienen elementos fundamentales que contribuyen a obtener varios resultados previstos en el Marco. El nuevo programa sobre diálogo y reconciliación, financiado con cargo al Fondo para la Consolidación de la Paz, contribuye al resultado relativo a la paz y la gobernanza, mientras que una serie de organismos se han agrupado en el marco del programa de prevención de la violencia por razón de género para trabajar en el resultado relativo a las mujeres y los jóvenes.

25. A finales de 2017, con el apoyo de las Naciones Unidas para hacer hincapié en la protección de la cultura en las situaciones de conflicto, y de conformidad con la resolución [2347 \(2017\)](#) del Consejo de Seguridad, se incluyeron en la lista indicativa de sitios del Patrimonio Mundial tres emplazamientos culturales y naturales de Sudán del Sur, a saber, el paisaje del corredor migratorio Boma-Badingilo, el humedal de Sudd y la ruta del esclavo en Deim Zubeir.

## V. Perspectivas y recomendaciones

26. En el período que abarca el informe, el equipo de las Naciones Unidas en el país ayudó al Gobierno a preparar una base que sirviera para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Para ello, respaldó una labor analítica y un diálogo en materia de políticas que facilitarían la puesta en marcha de una sucesión de esfuerzos centrados y coordinados a favor de los avances para lograr Objetivos fundamentales, habida

cuenta del contexto global. Esa labor también se fundamentó en lo dispuesto en el plan de acción nacional para la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En noviembre de 2017, se terminó un proyecto de informe inicial sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Sudán del Sur, elaborado a partir de consultas celebradas con diversas partes interesadas, incluidos un curso práctico a nivel nacional y consultas entre los estudiantes universitarios y otros grupos de interesados. En el informe se examina la información disponible y se formulan recomendaciones detalladas que figuran en la Estrategia Nacional de Desarrollo, como metas e indicadores específicos que se ajustan a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Mediante ese proceso se determinó que el Objetivo más importante para Sudán del Sur era el Objetivo 16, relativo a la paz, la justicia y las instituciones sólidas, ya que también entrañaría progresos en otras esferas de los Objetivos, como la seguridad alimentaria y el hambre (Objetivo 2), seleccionada como la segunda prioridad más importante. A la luz de las hambrunas y la inseguridad alimentaria extrema, la erradicación del hambre se percibe como una prioridad fundamental que está directamente ligada a la necesidad imperiosa de poner fin a la violencia y al conflicto. La inseguridad alimentaria es una consecuencia directa del conflicto y los desplazamientos; y, a su vez, pasa a ser causa de conflicto cuando peligran y se destruyen los medios de subsistencia de las comunidades vulnerables, y se pierden la confianza y la cohesión social. Según el informe y el proceso de consultas, otros Objetivos altamente prioritarios eran el Objetivo 4 (educación de calidad) y el Objetivo 8 (crecimiento económico inclusivo y trabajo decente para todos). En el informe también se puso de relieve el Objetivo 5 (igualdad de género) como una meta intersectorial que repercutía en todos los Objetivos. La falta de datos y estadísticas relacionados con los Objetivos constituye una de las principales dificultades afrontadas. A ese respecto, es necesario realizar actividades de creación de capacidad en ese ámbito especialmente concebidas para los asociados nacionales, y los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados internacionales deben mantener y redoblar sus esfuerzos para realizar encuestas a nivel nacional y recabar datos estadísticos pertinentes, por ejemplo, sobre la seguridad alimentaria, la malnutrición y la resiliencia.

27. Para lograr la paz y la reconciliación es necesario el diálogo a todos los niveles, y el alto grado de violencia presente en la sociedad y la limitada libertad de expresión demuestran la necesidad urgente de diálogo, así como los retos que es preciso encarar para lograrlo. En el período sobre el que se informa se pusieron en marcha una serie de iniciativas, que está previsto mejorar y ampliar en 2018. En el marco del nuevo programa conjunto sobre la reconciliación y el diálogo financiado por el Fondo para la Consolidación de la Paz, a finales del período que abarca el presente informe se estaba diseñando un plan de consolidación de la paz encaminado a determinar las prioridades y oportunidades para contribuir a la consolidación de la paz. En el proyecto del plan de consolidación de la paz se destaca la poca confianza entre los distintos grupos, así como los importantes agravios causados por las infracciones cometidas en el pasado. En consecuencia, en el proyecto del plan se hace hincapié en la necesidad de que las iniciativas fomenten la confianza en el seno de la sociedad a corto plazo, tratando al mismo tiempo de encontrar terrenos favorables para sostener la paz a largo plazo.

28. En 2017 comenzaron los preparativos para crear un marco de cooperación de las Naciones Unidas para el período comprendido entre 2019 y 2021. El nuevo marco tomará como punto de partida las lecciones aprendidas y las experiencias con el Marco de Cooperación Provisional y fomentará y mejorará el planteamiento actual de la programación, basado en la resiliencia, en todos los sectores, prestando especial atención a la recuperación y la consolidación de la paz. Tendrá por objeto ampliar el

enfoque actual, centrado en zonas locales relativamente estables, con oportunidades para aumentar el apoyo al fomento de la resiliencia, las instituciones y las capacidades de forma coherente y en estrecha cooperación con los asociados internacionales y locales. Se basará en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y se centrará en los grupos vulnerables y en no dejar a nadie atrás, tampoco a las mujeres y los jóvenes. Con arreglo al marco, se crearán alianzas más sólidas con la sociedad civil y se buscará financiación de nuevas fuentes, como los fondos mancomunados mundiales y los mecanismos de financiación de países concretos. Se estima que la ejecución total del programa en el marco de cooperación de las Naciones Unidas ascenderá a 650 millones de dólares, lo que representa un aumento del 50% con respecto al Marco de Cooperación Provisional. El marco de cooperación de las Naciones Unidas, que se basa en las consultas celebradas con el Gobierno, los donantes y otros asociados, alcanzó su fase final a finales del período sobre el que se informa.

29. El marco de cooperación de las Naciones Unidas entrañará una nueva forma de trabajar para lograr sinergias más firmes entre los actores humanitarios y de desarrollo, incluidos los organismos de las Naciones Unidas y sus organizaciones no gubernamentales asociadas, mediante un acuerdo en lo que respecta a los documentos de conclusiones colectivas. En el proyecto de marco se propone que la seguridad alimentaria y la prevención de la violencia por razón de género sean dos esferas en las que aplicar un nuevo método de trabajo. El equipo de las Naciones Unidas en el país también redoblará la cooperación con la UNMISS, a través de programas conjuntos y otras actividades conjuntas, así como con otros actores con mandatos políticos, de seguridad y de consolidación de la paz.

30. En marzo de 2018 se celebró en Yuba un debate de alto nivel en el que participaron más de 50 asociados y donantes, que evaluaron los desafíos y las cuestiones actuales y examinaron la forma de solucionar las vulnerabilidades y mejorar la labor conjunta. El debate redundó en una determinación común de aumentar conjuntamente el apoyo a la resiliencia mediante iniciativas estratégicas y mejoradas que impulsaran la coordinación, la colaboración, la coubicación y el compromiso, al tiempo que se decidió elaborar una hoja de ruta y determinar una zona geográfica prioritaria. En el período examinado en el informe ya se han adoptado medidas a ese respecto y en Aweil y Yambio se han puesto en marcha iniciativas conjuntas sobre la resiliencia y la creación de capacidad, que podrían servir de ejemplo y replicarse con un enfoque flexible. Esas iniciativas ilustrarán la manera en que la integración estratégica puede dar lugar a una programación más eficaz y eficiente a través de un enfoque amplio que aúne los esfuerzos colectivos encaminados a aportar soluciones políticas locales y abordar las dimensiones de la consolidación de la paz, el desarrollo, las cuestiones humanitarias, la seguridad y el medio ambiente. Asimismo, cuando sea posible, aprovecharán las oportunidades disponibles para promover la implicación local en las cuestiones relativas a la paz y el desarrollo. Al final del período examinado en el informe, las experiencias de Aweil demostraron el potencial de los enfoques sostenibles y eficientes para lograr un equilibrio entre la ayuda humanitaria de emergencia, por un lado, y las prioridades de paz y desarrollo a largo plazo, por otro, con la posibilidad de pasar de una perspectiva centrada en satisfacer las necesidades a otra dirigida a reducir esas necesidades, los riesgos y la vulnerabilidad. Ante todo, la solución a los importantes desafíos que afronta Sudán del Sur requerirá un cambio drástico en pro de la paz. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados han demostrado que pueden promover ese cambio si se centran más en prestar un apoyo eficaz e integrado en las zonas locales relativamente estables y si los asociados locales asumen los proyectos como propios y tienen la voluntad de resolver los problemas.